

La radio cultural: ondas del mundo que vencen al tiempo

■ ■ Luis Alejandro Vallebueno*

Para Marlen Reyes G., compañera de la radio

Cuando el general Álvaro Obregón se lanzó a la aventura de convertirse en presidente de México, lo hizo con un proyecto de consolidación de las instituciones y modernización del país, y para alcanzar estos objetivos se tenía un recurso innovador: la radio, que permitía llevar el mensaje del gobierno de una manera instantánea a todas las conciencias del país.

Este ambiente de confianza en las nuevas tecnologías, fruto del fin de la Primera Guerra Mundial, favoreció que un grupo de aficionados a la radiotelefonía conocidos como “Los locos de la azotea” realizara la primera experiencia radial del mundo; esta agrupación estuvo comandada por el médico otorrinolaringólogo Enrique Telemaco Susini, quien junto a César Guerrico y Luis Romero Carranza, lograron la transmisión de la ópera *Parsifal* de Richard Wagner el 27 de agosto de 1920 desde el teatro Coliseo de Buenos Aires, siendo la primera emisión de radio comercial en la historia de la humanidad.¹

Exactamente un año después, en septiembre de 1921, la radio experimentación llegó a México con motivo de celebrar el centenario del Plan de Iguala; sus precursores fueron el ingeniero Juan C. Buchanan y el médico militar José de la Herrán, estableciendo la primera experiencia radial en la Ciudad de México, aunque al mismo tiempo, en Monterrey, el ingeniero Constantino de Tárnava instaló su estación Tárnava Notre Dame en noviembre de 1921.²

A pesar de la precariedad técnica de su equipo, estas primeras emisoras tuvieron cierta penetración entre los contados oyentes gracias a la pureza que por ese entonces guardaba el espectro radioeléctrico. Además, por este momento, el gobierno del general

Obregón permitía la libre importación de radio receptores y de piezas de repuesto para los mismos, favoreciendo la instalación de casas comerciales norteamericanas como la General Electric y europeas como Philips, cuyos representantes de ventas fueron los grandes nombres en la empresa de la radiodifusión; este fue el caso de Emilio Azcárraga para el Distrito Federal y Alejandro Stevenson en el ámbito local duranguense.

Para 1924, empezaron a emitir desde la Ciudad de México varias emisoras importantes, como CYL, Radio “El Universal”, propiedad de Raúl Azcárraga Vidaurreta y Félix Palavicini, y la radio del ingeniero José de la Herrán, que ya se identificaba como CYB; poco después, esta última emisora fue vendida a la compañía cigarrera El Buen Tono, que la renombró como XEB, *la B grande de México*, emisora que



Constantino de Tárnava

* Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Juárez del Estado de Durango.

1 Santos, Enrique et. al., *Un siglo de radio, cien años de voces*, Ediciones Argentores, Buenos Aires, 2020, p. 31.

2 Curiel, Fernando, *La telaraña magnética*, Ediciones Coyoacán S.A., Ciudad de México, 2002, p. 59.

también contó con transmisiones en onda corta y que actualmente es la estación decana de la radiodifusión mexicana, con una concesión de servicio público como parte del Instituto Mexicano de la Radio.

Fue entonces cuando el Estado decidió participar directamente en la empresa de la comunicación con la apertura de emisoras operadas por diferentes secretarías o grupos políticos ligados al gobierno; de esta manera el Partido Nacional Revolucionario adquirió la XEFO, aplicando en la extraña frecuencia de 941 kHz dirigida por el diputado Guillermo Tardiff.

El impulso que los generales sonorenses dieron al desarrollo de la cultura y educación popular permitió la creación de la estación CYE de la Secretaría de Educación Pública inaugurada el 30 de noviembre de 1924, enclavada en la frecuencia de 560 kilociclos, correspondiente a una longitud de onda de 350 metros, teniendo desde muy temprano locutores en inglés y español, lo que le permitió ser escuchada en Estados Unidos y Canadá.³

Su primera directora fue María Luisa Ross y Landa, quien creó una programación enfocada en la instrucción campesina, con conferencias culturales y clases de alfabetización, además de conciertos de música vernácula e informes oficiales del gobierno federal. Precisamente este impulso a las artes nacionales fue una señal de identidad muy temprana para Radio Educación, pues para 1933 el ilustre músico duranguense Silvestre Revueltas trabajaba como musicalizador de radio teatros y director artístico, por lo que se le comisionó para crear una pieza que identificara a Radio Educación en el conjunto de las ondas radiales, creando la composición *Ocho por radio*, que aún hoy sigue siendo la señal de intervalo de la radio cultural de México.⁴

Su primer transmisor era de marca Western Electric de 500 vatios de potencia y había pertenecido a una emisora neoyorquina. El equipamiento técnico y la calidad de su programación hizo a Radio Educación una de las favoritas entre la audiencia mexicana, que se vio ampliada por la distribución de receptores artesanales entre las escuelas rurales de

nuestro país. Para 1933 se le asignó la frecuencia de 610 kilociclos y se le dotó con un nuevo transmisor de un kilowatt de potencia y se le estableció un nuevo indicativo, XEYM, además de obtener una licencia para transmitir en onda corta para cubrir América Latina y El Caribe.

En 1940, con la llegada del general Manuel Ávila Camacho a la primera magistratura del país, Radio Educación fue integrado a la Secretaría de Gobernación. En este ambiente previo a la Segunda Guerra Mundial, la parrilla programática de esta estación exaltaba el nacionalismo con actuaciones en directo de grandes artistas como Jorge Negrete y Emilio Tuero, además de reportajes turísticos por los pueblos y ciudades de México, apelando a su misión cultural con charlas en directo con personajes como Alfonso Reyes, Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso.

En esa misma década, se inicia la Época de Oro de la radio mexicana, cuando la XEW, *La Voz de la América Latina*, conquistaba públicos más allá de las fronteras nacionales con programas de corte cultural, como los presentados por el bachiller Álvaro Gálvez y Fuentes, locutor de amplísima cultura que presentó a partir de 1945 el programa “Los catedráticos”, en el que intelectuales de la talla del poeta Salvador Novo y el lingüista Gutierre Tibón retaban a los oyentes a enviar preguntas a estos sabios, y en el caso de que estos desconocieran la respuesta eran acreedores de un premio en metálico.

Otro personaje muy famoso fue Jorge Marrón, el “Dr. IQ”, que en la estación XEX, propiedad del cronista Alonso Sordo Noriega, hacía una ráfaga de preguntas de todo tema y que cada vez que el concursante acertaba la respuesta se escuchaba: “Perfectamente bien contestado”. Durango no fue ajeno a este efluvio de emisoras radiales que en el territorio mexicano florecieron como hongos. La primera radio duranguense fue una iniciativa del ingeniero Alejandro Stevenson, quien en julio de 1934 inauguró una pequeña transmisión de apenas 25 vatios y que fue conocida como *XEE La voz del Guadiana*; en su primera emisión contó con números musicales a cargo del maestro Alberto M. Alvarado, además de contar con discursos del gobernador del estado, general Carlos del Real, y del general Lázaro Cárdenas, por entonces candidato presidencial, quien se encontraba en Durango haciendo el cierre

3 Sosa Platas, Gabriel (coord), *Radio Educación, la historia reciente*, CONACULTA, Ciudad de México, 2008, p. 57.

4 Sosa Platas, Gabriel, *Días de radio*, Secretaría de Cultura, Ciudad de México, 2016, p. 64.

de su campaña electoral.⁵ Fue precisamente el régimen cardenista que obligó a las radios a destinar por lo menos un 25% de su programación a la música mexicana y desde junio de 1937, a difundir semanalmente “La hora nacional”, que sigue vigente hasta nuestros días.

Fue el lunes 14 de julio de 1937 cuando comenzaron las transmisiones de la emisora XEUN, *Radio Universidad Nacional*, como parte de la tarea de extensión cultural y difusión del saber, propia de la Máxima Casa de Estudios. Sus instalaciones se encontraban en el anfiteatro Simón Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria y lo hicieron con un transmisor artesanal, preparado para emitir en la frecuencia de onda media de 1170 kilociclos, con una potencia tan limitada que era apenas audible a unas cuerdas a la redonda.⁶ Su primer director fue el abogado Alejandro Gómez Arias, cuya timbrada voz resonó en los micrófonos con un discurso recordando a los oyentes el valor de la autonomía universitaria, un recordatorio para las autoridades, licenciado Luis Chico Goerne, rector universitario, y José Hernández en representación del general Cárdenas.

Para 1940, se le entrega a Radio Universidad su frecuencia actual en los 860 kilociclos, además de dotársele de un transmisor de 1 kilovatio de potencia preparado para emitir en la banda de 31 metros de onda corta y sus antenas se emplazan en la Facultad de Ciencias Químicas, en la zona de Popotla.

Entre los años de 1937 y para casi una década, la señal de Radio Educación estuvo fuera del aire y correspondió a Radio Universidad llenar ese vacío, pues la difusión educativa por radio fue misión primordial de este medio de comunicación desde sus primeros años. Así, en su programación primigenia se incluían cátedras en vivo y orientación universitaria, de esta manera, con una programación incluyente, se ganó un sitio de honor entre las emisoras culturales del país.

Por los micrófonos de radio UNAM han desfilado grandes voces, desde Max Aub y José Emilio Pacheco hasta Yuridia Contreras Peniche y Juan Stack, que nutrieron con su pensamiento, la vanguardia de las ideas, de la ciencia y el arte. Desde sus inicios la misión de la radio universitaria

ha sido apartarse de las grandes emisoras en su programación y en sus fines, creando un estilo nuevo al difundir lo mejor de la cultura universal; objetivo que siguen cumpliendo las estaciones radiales ligadas a universidades.

Otra emisora fundamental para dibujar el pasado de la radio universitaria es la XEXQ de la Universidad de San Luis Potosí, una emisora dedicada a la exaltación del arte y la cultura en todas sus manifestaciones y que desde sus inicios contó con un magro presupuesto. Inició sus transmisiones el 28 de julio de 1938, justamente cuando la capital potosina era conmovida por la rebelión del general Saturnino Cedillo y fueron estos hechos de violencia los que llevaron a los estudiantes a solicitar un pequeño transmisor de apenas 200 vatios para que la voz universitaria surcará el espacio con el lema *Por la Cultura y Por el Arte*.

Desde sus orígenes, Radio Universidad de San Luis Potosí contó con dos frecuencias asignadas, 1460 kilociclos en onda media y 6045 kilociclos en la banda internacional de 49 metros, ambas transmitiendo en paralelo una programación que consistía básicamente de música clásica. Su primer director fue Raúl Cardiel Reyes, quien acompañado por el poeta Jesús Medina Romero, instalaron los estudios en el ala oriente de la rectoría universitaria; desde sus inicios la radio contó con el apoyo de la comunidad de alumnos y profesores, quienes donaban sus grabaciones musicales para nutrir la fonoteca universitaria.

Con los acontecimientos de 1968, el gobierno federal se vio en la imperiosa necesidad de ampliar los presupuestos destinados a la educación pública hasta casi cuadruplicarlos, pues la explosión demográfica que estaba experimentando México urgía dotar de educación superior a una enorme masa de jóvenes inconformes. Este fue el marco ideal para expandir la red de radiodifusoras universitarias por todo el país, con la apertura de emisoras culturales en la Universidad Nicolaíta (1976), Radio Universidad de Aguascalientes (1977) y Radio Universidad Autónoma de Sinaloa (1973); todas estas en amplitud modulada, en tanto que en frecuencia modulada se autorizaron permisos para Querétaro (1979), Guadalajara (1974) y Baja California (1976). Así, México se convirtió en uno de los países con conjunto de emisoras universitarias más grande del planeta, de la que sin duda Radio Universidad Juárez es un eslabón muy importante.

5 Najera, Gabriel Cesar, *Cardenista Land reform in Durango*, University of Texas, 2019 p. 43.

6 Romo, Cristina, *Un perfil de la radio en México*, Ediciones ITESO, Guadalajara, 1991, p. 61.